

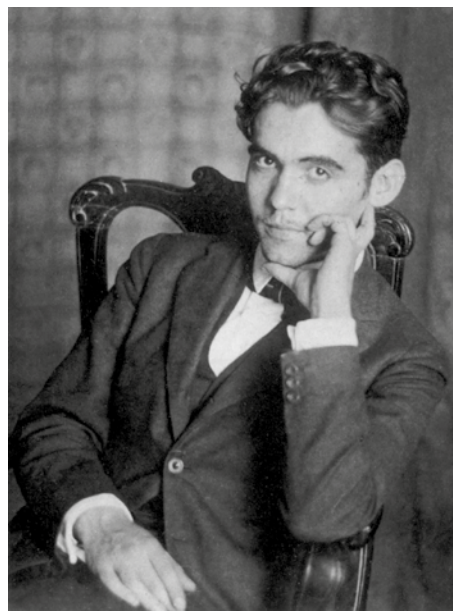
# CON TON Y SON

## UN POEMA LORQUIANO ESCRITO EN CUBA

Nicolas Balutet

De marzo a junio de 1930, a invitación de la Sociedad Hispanocubana de Cultura, Federico García Lorca pasa tres meses en Cuba, donde vive algunos de los mejores días de su vida. Así lo escribe a sus padres: “Esta isla es un paraíso. Cuba. Si yo me pierdo, que me busquen en Andalucía o en Cuba”<sup>1</sup>. Durante su estancia, gracias al antropólogo Fernando Ortiz y a otros amigos, se familiariza con las raíces africanas de la cultura nacional, que le fascinan. Encuentra a algunos representantes del negrismo, como el joven poeta Nicolás Guillén, que publicará en abril *Motivos de son*; presencia una ceremonia de iniciación ñáñiga<sup>2</sup> y, según el musicólogo Adolfo Salazar, dedica gran parte de sus noches a cantar en compañía de músicos negros en las playas de Marianao<sup>3</sup>. Quizás sea el son lo que más impacta al poeta. De hecho, el único poema que escribe en Cuba y publica durante su estancia se inspira en esta tradición musical afrocubana, que no para de popularizarse en toda la isla gracias al desarrollo de la radio. “Son de negros en Cuba” aparece en el sumario del número 11 de la revista *Musicalia* (abril-mayo de 1930).

Dedicado a Fernando Ortiz, el poema emplea una de las principales características del son: un estribillo repetido constantemente. Se trata aquí del famoso pentasílabo “iré a Santiago”, que algunos críticos consideran como una reminiscencia de la canción “Viene de Panamá” de *La dama boba* de Lope de Vega<sup>4</sup>. Lorca escribe el texto antes de su visita a la ciudad de la provincia de Oriente, lugar de origen de esta música, adonde llega solo y casi secretamente el 1 de junio después de 12 horas en tren<sup>5</sup> y no en carro negro, como sugiere el verso “en un coche de agua negra”, siendo “el agua” una referencia a los reflejos del barniz del vehículo. Tres temas afloran en la



composición: los recuerdos infantiles, el paisaje cubano y la música.

Antes de pisar el suelo de la isla a los 31 años, Lorca ya tenía una visión algo romántica del país. En efecto, “la rubia cabeza de Fonseca”, “la rosa de Romeo y Julieta” y el “mar de papel y plata de monedas” se refieren a los puros cubanos y, más precisamente, a los estuches de tabaco que el padre del futuro poeta recibía en Fuente Vaqueros. Los atractivos rizos y la barba pelirroja de Francisco Fonseca, el dueño de la marca tabaquera epónima, la escena de seducción entre los dos jóvenes de Verona presente en las cajas de otros habanos, las monedas de oro y el papel de aluminio plateado que adornan los paquetes, le proporcionaron al joven andaluz una primera imagen, algo refinada, del país.

Del “coral en la tiniebla”, alusión al color nocturno de la punta del cigarrillo en cada calada, se pasa a la luminosidad resplandeciente del día con la sinestesia “calor blanco”. En los versos lorquianos el paisaje cubano evoca el mar y las playas de arena, los platanales y la ligera brisa marina que mueve o hace cantar los cañaverales y los techos de las casas campesinas hechas de palmas. La isla arqueada y parecida a un lagarto verde o un “caimán” según el poeta se revela sobre todo como “un

<sup>1</sup> Federico García Lorca, *Epistolario completo. Crítica y estudios literarios*, Madrid, Cátedra, 1997, p. 1168.

<sup>2</sup> Luis Rafael Hernández, “Lorca en Cuba, Cuba en Lorca”, *Hipertexto*, n°5, 2007, p. 37.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 37-38.

<sup>4</sup> Anke Birkenmaier, “La Habana, 1930: Lorca entre raza y cultura”, *Revista de Antropología Social*, n°17, 2008, p. 105; Andrés Soria Olmedo, “Cuba en un poema de Federico García Lorca”, *Anales de la literatura española contemporánea*, Volumen 38, n°1-2, 2013, pp. 450-451.

<sup>5</sup> Luis Rafael Hernández, *op. cit.*, p. 38.



arpa gigantesca formada por millones de troncos sonoros”<sup>6</sup>. Las “semillas secas” contenidas en una maraca y las claves, palos pequeños que se golpean uno contra otro, completan la orquesta sonera en la que el ritmo es el elemento esencial.

“Son de negros en Cuba”, recogido después en la parte final del celeberrimo poemario *Poeta en Nueva York*, es una composición encantadora por su sencillez y, al mismo tiempo, su fuerza expresiva y musicalidad. Prueba de estas cualidades: casi 100 años después de su escritura, el poema sigue siendo uno de los más populares de Lorca e inspirando a algunos renombrados músicos del mundo hispánico, como Compay Segundo, Ana Belén o, hace dos años, el cantautor Miguel Poveda<sup>7</sup>. Aquí el poema:

## Son de negros en Cuba

Cuando llegue la luna llena,  
iré a Santiago de Cuba,  
iré a Santiago,  
en un coche de agua negra.  
Iré a Santiago.  
Cantarán los techos de palmera.  
Iré a Santiago.  
Cuando la palma quiere ser cigüeña,  
iré a Santiago.  
Y cuando quiere ser medusa el plátano,

iré a Santiago.  
Iré a Santiago  
con la rubia cabeza de Fonseca.  
Iré a Santiago.  
Y con la rosa de Romeo y Julieta  
iré a Santiago.  
Mar de papel y plata de monedas.  
Iré a Santiago.  
¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas!  
Iré a Santiago.  
¡Oh cintura caliente y gota de madera!  
Iré a Santiago.  
Arpa de troncos vivos, caimán, flor de tabaco.  
Iré a Santiago.  
Siempre he dicho que yo iría a Santiago  
en un coche de agua negra.  
Iré a Santiago.  
Brisa y alcohol en las ruedas,  
iré a Santiago.  
Mi coral en la tiniebla,  
iré a Santiago.  
El mar ahogado en la arena,  
iré a Santiago,  
calor blanco, fruta muerta,  
iré a Santiago.  
¡Oh bovino frescor de cañaveras!  
¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!  
Iré a Santiago. ☞

<sup>6</sup> Federico García Lorca así lo comentó a su amigo Juan Marinello para explicar el verso “arpa de troncos vivos”. Véase Juan Marinello, *Lorca por Lorca*, La Habana, Ediciones Huracán, 1971, p. 307.

<sup>7</sup> Los tres artistas, entre otros muchos, incluyeron el poema en uno de sus discos: <https://www.youtube.com/watch?v=1fyYcm8ku8w>(Compay Segundo); <https://www.youtube.com/watch?v=PFac5YCj4d4> (Ana Belén); <https://www.youtube.com/watch?v=jExdjKC94>(Miguel Poveda).

**Nicolás Balutet** (Marmande, Francia, 1976). Escritor francés, catedrático de civilización y literatura hispanoamericanas en la Universidad Politécnica Hauts-de-France (Valenciennes, Francia). Entre sus libros sobresalen *Poética de la hibridez en la literatura mexicana posmodernista* (Madrid, Pliegos, 2014), *Civilisation hispano-américaine* (Paris, Armand Colin, 2017) y *Figures de l'outsider en Amérique hispanique* (Paris, L'Harmattan, 2019).